

Seguir luchando contra la intolerancia y el odio

01/05/2025

Días atrás se conmemoró el Día de Acción por la Tolerancia y el Respeto entre los Pueblos. La fecha evocó la trágica jornada del 24 de abril de 1915, cuando en el Imperio Otomano fueron asesinados 250 intelectuales y líderes armenios, en lo que es considerado como el inicio de un proceso que derivó en el exterminio de un millón y medio de armenios.

Un rápido repaso por la historia universal revela que, invariablemente, cada vez que en la conversación pública fueron ganando espacio las expresiones de odio y los discursos destinados a incitar el desprecio o la violencia contra una persona o grupo con base en su etnia, religión, nacionalidad u otras particularidades, se generó un caldo de cultivo para cometer todo tipo de atrocidades.

Ese común denominador se encuentra en la Alemania nazi, en los años previos al genocidio de Ruanda de 1994 y en la que muchos historiadores definen como la mayor atrocidad que padeció Europa desde la II Guerra Mundial: la masacre de Srebrenica, ocurrida en julio de 1995, que consistió en el asesinato de unas 8000 personas de etnia bosnia musulmana, entre ellos niños, en el este de Bosnia.

Dice la Unesco que la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos, y al mismo tiempo advierte el proceso de globalización que experimenta el mundo, facilitado por la rápida evolución de las tecnologías de la información y la comunicación, pese a constituir un reto para la diversidad cultural, genera las condiciones para un diálogo renovado entre culturas y civilizaciones.

En tiempos en que la intolerancia parece exacerbada y muchas veces son los líderes quienes la fomentan, es de esperar que los seres humanos de a pie tomemos conciencia para que, así

como ocurre con los anticuerpos que protegen de una enfermedad, nos propongamos limitar los efectos perniciosos de los discursos que en el espacio público promueven la intolerancia y el odio, tal como ocurre con preocupante asiduidad.